

hicieron por el advenimiento de la República, han ofrecido una nota ejemplar con su total ausencia de las asquerosas escenas incendiarias. Pero es preciso que se preparen para dar a esa ejemplaridad en el inmediato futuro carácter más activo. Tienen que defender fieramente la dignidad de su República. Fíense de su instinto insobornable, tesoro esencial de la juventud, del cual ha de emanar el único futuro verdadero. Fíense de él y

rechacen todo lo que es falso, sin autenticidad, como esas falsas representaciones de manidos melodramas revolucionarios y esas imitaciones insinceras de lo que un pueblo semi-asiático tuvo que hacer en una hora terrible de su historia. Exijan implacablemente que se cumpla el estricto destino español, y no otro fingido o prestado.—*Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, R. Pérez de Ayala.*

después una grósera inhabilidad de advenedizos, nuevos ricos del Poder?

Bien quisiera que esa nueva España tuviese conciencia plena de algo que no sé si llamarlo patriotismo, ya que tantos Gobiernos ineptos y odiosos prostituyeron esa palabra. Pero comprendase que hay algo peor que laborar directamente por el retorno de la monarquía, y es procurarlo indirectamente por la deshonra directa de la República.

Yo no diré, ciertamente, que los autores de esos desmanes sean agentes provocadores; pero sí diré que parecen almas infantiles, incautamente sometidas a ese vago ambiente de incitación provocadora que difunden las extremas derechas.

Los profetas de desgracia, los malos augures que imprecaron la desdicha sobre la cabeza de la Revolución naciente, anunciaban que después de la época de nuestro *kerenskismo* vendría el caos, vendría el *anarquista de Tarrasa*. ¿Será tan ingenua nuestra multitud que abra la puerta a esos fantasmas de mal agüero?

Es necesario que todos los verdaderos amigos de la República se percaten del momento gravísimo que atravesamos, y tributen al nuevo régimen el mayor sacrificio: el de llenarse las honduras del alma con el sentido de la responsabilidad histórica; con el peso de la coparticipación alícuota en la plena soberanía recobrada.

Pensemos todos que el mundo tiene la vista fija en nosotros, y que en nuestra mano está la alternativa entre el baldón y la gloria.

## Entre el baldón y la gloria

### Palabras de Gabriel Alomar para El Sol de Madrid

—Considera usted la jornada de ayer ventajosa para la República o desventajosa?

—Con todo el dolor de mi alma la considero desventajosa. En cierto modo, esa jornada se opone absolutamente a la magnífica expansión del 12 de abril. Acaso sea verdad que toda revolución envuelve un momento dictatorial para infundir en el alma del país aquellas renovaciones consustanciales con el ideal triunfante. Acaso es cierto que la cualidad mixta o heterogénea del Gobierno impidió ese momento revolucionario. Acaso es innegable que el país ha visto una simple crisis de Gabinete en lo que debió ser una crisis de régimen. Pero, de todos modos, no me parece leal; antes me parece el colmo de la ingratitude corresponder a la delicadísima vitalidad de un régimen naciente con un desbordamiento pasional para el cual no hubo audacia en los días vergonzosos de la tiranía. Los verdaderos amigos de la libertad deben usar este lenguaje, sin miedo a las impopularidades de momento.

Ningún Gobierno, y menos un Gobierno de ideal, puede permitir que la iniciativa gubernamental esté en las calles. El mayor enemigo de la democracia es la demagogia. Y la demagogia acaba siempre por la improvisación de los caudillajes pretorianos, que son las mayores ver-

güenzas políticas, y que infortunadamente parecen vinculados a la raza ibérica.

En vísperas de unas elecciones constituyentes, es aún más pernicioso aquel desafuero. ¿Por qué no acumular en la lucha de los comicios esa fiebre civil, que podría ser entonces exaltación nobilísima de un anhelo popular, en vez de ser un desbordamiento de plebe?

España fué el 14 de abril la admiración del mundo. El pueblo aclamó su propia libertad, obtenida por sí mismo. Pero entonces quedaba otra prueba superior: la capacidad nacional para esa soberanía. ¿Hemos de creer que el pueblo español experimentó entonces, no la infusión milagrosa de unas lenguas de fuego de Pentecostés; no la Pascua granada de la libertad, sino una embriaguez repentina y pasajera, y que ha venido

## Voces de la inteligencia...

(Viene de la página 13)

Los intelectuales deveras permanecían, con deliberado propósito y noble voluptuosidad, a distancia de las mercedes. En el apartamiento de los mejores estriba la razón de una de las más graves acusaciones que la Historia hará a la mezquina política de la Restauración y la Regencia. Pero la postergación de tanto espíritu egregio, por su talento, sensibilidad o

preparación técnica, no ha dejado de contribuir a la revolución presente. Los discrepantes, los preteridos, los desterrados, de los últimos diez, veinte, treinta años han pasado al cabo de modo decisivo en las resoluciones del anhelo nacional. El voto particular de la inteligencia ha podido más que el mudo dictamen del conformismo. Y al encontrar eco en el alma espa-

## Augurios

A Juan Marinello

1931 libras de pensamiento sobre la espalda del tiempo.

La libertad se niega a beber en las cárceles.

Martí sigue alumbrando la conciencia del mundo pero los irresponsables se burlan de su sombra.

Sangre de corazones jóvenes salpica las vías libres.

El disparo de un rifle porta a la tiranía.

Un temblor de inocencia desgajada en las calles.

Como a Sandino, a ti los yanquis te predicán la libertad—exclusiva de la sangrienta Washington— a bayoneta calada.

El retrato de Washington es la ironía del mundo.

Puerto Rico también levantará la horca para los invasores y el traidor a la Patria.

Sabed que Estados Unidos no es más que un saco de billetes de banco.

Hay vientos del Pacífico que estremecen su base.

Mi Patria también estaba hincada de rodillas mas la puerta de la revolución la ha abierto don Pedro Albizu Campos.

Sabemos que el Atlántico será una rosa de sangre en el jardín del universo.

Es sublime inhalar perfumes libertarios,

No hay bajeza peor que querer ser esclavo.

Es mejor que la cárcel sea nuestra compañera.

El más trascendental poema del Nuevo Testamento es el degollamiento de San Juan el Bautista.

Cuando se va a la cárcel por defender la Patria la libertad es el punto matemático que se prolonga en la hermosura cósmica creadora de los seres.

C. Soto Vélez.

(Envío del autor.)